

BITÁCORA DE LA COTIDIANIDAD

¡Inocentes!

Hoy es el día de los inocentes. Una leyenda aterradora que enseña la histórica arbitrariedad del poder, lección que ha sido aprendida en todas las latitudes. Quien ejerce el poder, es una regla, tiende a abusar de él. Las teorías sobre su fundamento oscilan entre lo político y lo religioso. Un análisis profundo de estas aparentes manifestaciones diversas conduce a una misma causa: el poder religioso y político se suman para imponerse acogiendo a un “concubinato”; una alianza vulgar que, descansando en supuestos míticos y totémicos, justifica la coacción y la violencia como argumento de su razón teleológica.

¿Cuál es la causa última u original de esta condición? Difícil respuesta. No obstante podría apelarse a dos conocidas tesis expuestas por afamados pensadores: Rousseau y Freud. Predicaron ellos que “el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe” y su contrario produjo escándalo cuando sin empacho afirmo que: “el niño es un perverso polimorfo”. Con estos postulados se explica la teoría del despotismo ancestral e instintivo del hombre.

Para prevenir esas supuestas taras se han establecido métodos enderezados a



“Comenzamos el año con la matanza tributaria”

Fernando Navas Talero

reprimirlas. Con ese fin decidió Herodes, Rey de los Judíos, “vacunar” a los menores de dos años en el territorio de su reino, pues del Mesías se hacían pronósticos que no convenían a los intereses de las hegemonías imperantes. En otras épocas no se acude al infanticidio; se promueven la ignorancia y el hambre, una estrategia invisible que asesina la libertad para proteger a los privilegiados.

Freud, en su planteamiento, sostiene que para evitar esa amoralidad del inocente es necesario estimular los frenos inhibitorios, es decir, construir una lista de valores conscientes que gobiernen su conducta, el súper yo; Rousseau se inventa el contrato social para impedir que el mal imperante en la voluntad ególatra sea combatido por una voluntad colectiva: presión social.

Todo esto ha fracasado. Para deducirlo

solo me basta recordar de una conversación con el doctor Álvaro Gómez, en México, cuando le sugerí acoger, en la Constituyente, la presunción de buena fe como una regla de derecho para acabar con la dictadura de la legislación de los porteros. Fue una ilusión. La carta acuñó dos reglas en ese sentido, artículos 83 y 84, pero hoy sigue imperando el despotismo y la arbitrariedad del gobernante; la presunción de culpabilidad y la creencia de que todos los ciudadanos deben ser contribuyentes.

Comenzamos el año con la matanza tributaria. Herodes-Cárdenas impone, para beneficio de su clase, la ley del tributo para arremeter a un pueblo económicamente “inocente” y sus “representantes” aplauden y aprueban, durante solo tres días de discusión, el patíbulo que sacrifica a los pobres. ¡Qué ironía en un Estado Social de Derecho!

Estas y muchas otras actitudes del poder despótico son la prueba evidente de que la democracia y todo el discurso retórico de las constituciones no son más que eso: una ilusión, un espejismo para sacrificar a los inocentes humildes y desprotegidos.



“El más puro deseo se convierte en un tema conmovedor”

Jaime Pinzón López

LIBRO DE HARUF

Nosotros en la noche

En tiempo de Navidad y Año Nuevo hay que leer el libro de Kent Haruf, fallecido en noviembre del 2014, -no alcanzó a verlo editado-, basado en el cual se estrenará en el 2017 la película interpretada por Robert Redford y Jane Fonda es una historia sobria y conmovedora que ya está causando conmoción.

Louis y Addie, ambos vecinos y viudos setentones viven en el pueblo de Holt en Colorado, no han logrado acostumbrarse a estar solos y le temen a la noche. Ella decide hacer una visita a su vecino, le formula una propuesta: ¿Vendrías a pasar las noches conmigo y a hablar?

Lo hacen. Conversan de su juventud, matrimonios, experiencias, miedos, logros y errores. La intimidad crece, al principio sin sexo, a pesar de las hablurías de los vecinos y la incomprensión de sus hijos. Es mejor estar acompañado en la noche, a cualquier edad, pero especialmente en el último tramo de la vida, se destaca la belleza de los pequeños detalles los cuales a todos nos pasan desapercibidos.

No suele ser habitual encontrar reseñas, con altura, de amor tranquilo a edad avanzada, lejos de la pornografía o los chistes de mal gusto, repletas de humor y el autor lo consigue en tan solo 144 páginas, publicadas por la editorial Random House, donde resalta la presencia de dificultades matrimoniales del hijo de Addie y las inquietudes de un nieto, al igual que los comentarios péfidos de moradores del pueblo.

En estos días finales del 2016, antes de conocer el texto del discurso de posesión del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, ¿Cómo será?, bajo el impacto de los demenciales actos terroristas del Estado Islámico, sin precisar aún el tamaño del golpe en Colombia de la reforma tributaria destinada a tapan el hueco fiscal, pendientes de la implementación del desarrollo del acuerdo de Paz con la guerrilla avalado en criptica sentencia de la Corte Constitucional, en uso y abuso de “la vía rápida” expresada en inglés para confundirnos, repasar Nosotros en la Noche ha sido grato ejercicio.

Para quienes duerman juntos en el 2017 e intercambien inquietudes y también a quienes lo hagan solos sin haber formulado la pregunta de ¿Quieres dormir conmigo? que el año próximo resulte menos malo, que estas horas de esparcimiento se aprovechen con criterio positivo. En cuanto al libro tiene razón *The New York Times Book Review* cuando afirma: “El peculiar talento de Haruf fue convertir el más puro deseo en un tema conmovedor. Es la tenaz insistencia en que los elementos sencillos contienen profundidad, eso los lectores lo agradecen.”

PRISMA

Chapecoense, un mes

Por estas calendas tenemos muchos temas para tratar, como la frustración por los oídos sordos en el uso de la pólvora, los accidentes automovilísticos de diferente tipo, generados en imprevisiones e ingestión de bebidas embriagantes, la prudencia en las carreteras y los cuidados sobre la salud en vacaciones. Pero me atrae el hecho de cumplirse en esta fecha un mes del accidente aéreo de la empresa Lamia, en la Unión, Antioquia, donde como es de todos sabido, perdieron la vida setenta y una personas, en su mayoría miembros del equipo Chapecoense del Brasil, sembrando de luto y tristeza no solo esa región de Colombia, sino a todo el país que sintió como propia la pérdida de estos admirados deportistas, plenos de ilusiones y juventud, que debieron ver truncados sus sueños, por cosas del destino.

Las rápidas investigaciones adelantadas por el gobierno de Bolivia, país correspondiente por pertenecerle la licencia de la empresa aérea, identifica como responsable a la aerolínea y sus propietarios, quedando pendientes las investigaciones adelantadas por las autoridades colombia-



“Tributo a fallecidos permanecerá en corazones de Colombia y Brasil”

Gral. (r.) Ernesto Gilibert

nas. Pero en esta oportunidad no se trata de buscar causantes; solo quiero rendir un tardío tributo a esa ciudad de Medellín, que junto con sus habitantes dieron una demostración de amistad, respeto, solidaridad y admiración por ese grupo, que con tanto entusiasmo esperaban enfrentar en el plano deportivo.

El emotivo acto marco un ritual sin antecedentes en la capital antioqueña, pues participaron miles de personas de diferentes niveles y condiciones, impulsadas por el dolor general que en sus habitantes produjo el fatídico accidente. Los asistentes desconocían la identidad de las víctimas pero hicieron propio el dolor de los allegados. Pasarán los años y este acto permanecerá en la retina, el recuerdo y los corazones de dos pueblos, los de Colombia y Brasil, que loaron a los

medellinenses al verlos llorar como suyos todos los sacrificados en la Unión. No podemos permitir que esta fecha caiga en el olvido. Es costumbre de los antioqueños y propio de su estirpe perpetuar los momentos memorables, difíciles o tristes, ojalá las autoridades así como decretaron en su momento días de duelo, generen un hito recordatorio, hoy local, mañana nacional y con los años mundial, inmortalizando el día que en su estadio ¡Medellín entero lloró!

Estos luctuosos hechos deben legar grandes enseñanzas especialmente para la seguridad aérea, porque altibajos en ese sentido conducen irremediablemente a consecuencias fatales, y precisamente en los últimos días hemos referenciado cierta incertidumbre en Bogotá, por una serie de informaciones que dan cuanta de riesgos en la operación, con interrupciones generadas en comunicaciones tierra aire, situación que prende alarmas tanto de la aeronáutica como de empresas y usuarios en general. Existirán argumentos o explicaciones que aclaren las circunstancias, sin embargo urge hacerlas conocer del país para tranquilidad general.

Un día como hoy

1065. Fundación de la Abadía de Westminster, en Londres, lugar de coronación de los monarcas ingleses y panteón real.

1536. En Colombia, Gonzalo Jiménez de Quesada llega a la llanura de Bogotá, tras explorar el río Magdalena, y la bautiza con el nombre

de Nuevo Reino de Granada.

1931. El papa Pío XI publica una encíclica sobre la autoridad de la Iglesia.

1958. En Cuba, la ofensiva rebelde consigue ocupar Santa Clara y dividir en dos la isla.

1988. E Barcelona, el ayuntamiento otorga la medalla de oro al pintor



Salvador Dalí, cuya salud está muy debilitada.

2005. En Chile, la policía chilena ficha por primera vez al ex dictador Augusto Pinochet y toma sus huellas dactilares.

2005. Giove-A, el primer satélite del futuro sistema europeo de localización Galileo, alcanza con éxito la órbita terrestre.

2014. La OTAN pone fin

a su misión militar en Afganistán.

2014. El Vuelo 8501 de Indonesia AirAsia cae al Mar de Java, en la ruta de Indonesia a Singapur, con 162 personas a bordo.

2015. El Ejército de Irak anuncia la liberación total de la ciudad de Ramadi, en manos del Estado Islámico (EI).